

LIBROS

GÓMEZ GIRALDO, Adolfo León. 2002. *Descartes ayer y hoy*. Santiago de Cali. AC Editores/ Alejo Editores. ISBN: 958-33-3980-6. 237pp.

EL LIBRO DE GÓMEZ GIRALDO es una compilación de distintos artículos escritos por el autor a lo largo de su producción académica. Muchos de ellos ya han aparecido en otras publicaciones, y dos son artículos inéditos (ensayos 9º y 10º). Todo el conjunto de ensayos conforman una introducción bastante interesante –pero no tradicional– sobre los principales tópicos de la filosofía cartesiana, como también sobre otros temas que se pueden poner en relación con ella. Además, hay que resaltar que en cada texto el autor establece un diálogo crítico con las variadas interpretaciones sobre la filosofía de Descartes (como las de Hintikka, Gueroult, Gouhier y otros estudiosos principalmente franceses), y asume una posición personal bastante crítica con respecto a dicha filosofía, tal como él mismo lo señala: “hace muchos años que me familiaricé con la filosofía de Descartes, y hace casi tantos que cultivo su enemistad”(165). Esa enemistad es cultivada con un conocimiento profundo de la filosofía de Wittgenstein, a partir de la cual se ejerce el principal ataque de algunas de las más conocidas tesis cartesianas.

A pesar de la diversidad de temas que se pueden encontrar en el libro, los artículos pueden ser divididos en tres núcleos básicos: i) aquellos que se ocupan de los temas más influyentes y con una larga tradición interpretativa del pensamiento de Descartes; me refiero a temas como el problema de la duda, el método y el *Cogito*, que a lo largo de la historia de la filosofía se han comprendido de diferentes maneras (ensayos 1º, 2º, 4º y 5º). ii) Los que establecen una relación entre la filosofía cartesiana con otros temas no muy ortodoxos para la tradición interpretativa, como puede ser el problema de lo cómico (ensayos 3º y 8º). Por otro lado, el ensayo 10º está dirigido a explorar el tipo de influencia que generó el pensador francés en el pensamiento colombiano, especialmente en uno de sus

principales representantes: Miguel Antonio Caro. iii) El tercer grupo de artículos corresponde ya más propiamente a estudios que caen en el campo de la historia de las ideas; me refiero al artículo sobre la física cartesiana (ensayo 6º) y al interesante texto donde se compara el pensamiento científico de Descartes con el de Pascal (ensayo 7º). A continuación ofreceré un breve resumen de los aspectos que me parecen más relevantes de cada bloque temático, centrándome principalmente en el último, donde quiero resaltar brevemente la pertinencia de la interpretación de Gómez Giraldo, especialmente con respecto a un problema con frecuencia olvidado en los estudios sobre la filosofía del siglo XVII, a saber, el empleo y la justificación de las hipótesis cuando se hace filosofía natural, cuyos requisitos epistemológicos y metodológicos son mucho menos exigentes que los que propone y exige la filosofía especulativa, cuyos representantes más pertinentes son Descartes, Spinoza y Leibniz.

Los artículos del primer bloque temático son el núcleo fuerte del libro, algunos de cuyos textos, a pesar de que corresponden a la tesis doctoral del autor sustentada en Lovaina en 1974, conservan un aspecto crítico y novedoso. Aquí vale resaltar el tratamiento del *cogito*, al que se interpreta como una intuición que desafía cualquier deducción lógica, sea silogística o de cualquier otro tipo, y, a pesar de que tenga una apariencia formal, ésta es fruto de su posterior descubrimiento.

“En definitiva –dice–, Descartes cree, para el caso del *cogito*, que puede expresarse en forma lógica, e incluso podríamos agregar que él está de acuerdo con esas leyes; pero la puesta en forma presupone el descubrimiento de la verdad y la significación de las premisas, y eso es justamente lo que no descubre la lógica y que debe ser descubierto por otra lógica inventiva, la de Descartes” (82).

De este modo se rescata un aspecto básico, pero a veces olvidado, del pensamiento cartesiano, según el cual la forma lógica con la que operan las argumentaciones racionales es sólo una manera de presentar un conocimiento adquirido, pero no sirve para descubrir los principios fundamentales de la realidad. Estos últimos sólo se pueden hallar por el camino intuitivo, que requiere un método distinto al deductivo, exige un análisis y un camino tortuoso, pero es el único capaz de generar nuevo conocimiento.

El segundo bloque está compuesto de estudios sobre temas no muy ortodoxos de la filosofía cartesiana, por ejemplo el ensayo 3º, dedicado a estudiar la relación entre lo cómico y la filosofía, tomando como punto de referencia la duda cartesiana como posible ejemplificación del papel que puede jugar lo cómico, lo risible, en el trabajo filosófico. El ensayo 9º, por su parte, viene a complementar esa aproximación por medio de una reseña crítica del novedoso libro *Descartes y Plauto*, de Benjamín García Hernández, quien pretende mostrar que los antecedentes de todo el sistema cartesiano se pueden ubicar en el comediante Plauto y su obra *Anfitrión*, donde,

según García Hernández, se esboza de manera precisa la arquitectura de las *Meditaciones* cartesianas (186). El último ensayo de la compilación (10º) es un estudio sobre el supuesto cartesianismo de Miguel Antonio Caro. Aquí el autor muestra de manera precisa cómo los argumentos cartesianos que se pueden encontrar en algunas obras de nuestro pensador y legislador colombiano, son sólo “adaptaciones” que pretenden servir a un fin no tan moderno, sino más bien conservador y religioso (234), es decir, que si Descartes influyó en Caro, esa influencia se limitó a servirle de fundamento para la fe católica y no para la razón humana.

El tercer grupo de artículos resaltan un aspecto muy olvidado en los estudios de la filosofía moderna, preocupados en general por resaltar la relevancia de la búsqueda de la certeza y sus enormes implicaciones, dejando a un lado la conciencia de muchos pensadores del siglo XVII, de que el conocimiento que se podía adquirir del mundo físico era probable, que se tenía que trabajar por medio de hipótesis sujetas a un posible cambio, y que, a pesar de que, en el caso de Descartes, éste pretendiera alcanzar una certeza absoluta, ésta se garantizaba siempre y cuando existieran principios físicos verdaderos a partir de los cuales se lograran deducir los demás fenómenos. En caso de que tales principios no existieran, lo que se podía hacer era elaborar hipótesis que permitieran generar una “certeza moral”, es decir, un convencimiento y una conciencia de que se tiene, por el momento, la mejor explicación, pero que ésta puede ser cambiada (128 y ss).

La concepción cartesiana, como muy bien lo señala el autor, se contrapone drásticamente a la creencia de Pascal, de que la verdad no sólo surge de principios verdaderos y fundamentales, sino que ésta también puede obtenerse de lo falso o probable (139 y ss), porque hasta el momento no se ha establecido ningún principio verdadero y universal en la filosofía natural que garantice la transmisión de la verdad de tal principio a las conclusiones, sino que, por el contrario, debido a las limitaciones propias de la razón humana para comprender la complejidad y diversidad de los fenómenos naturales, resulta necesario el uso de hipótesis probables para ir, poco a poco, elaborando una explicación que garantice, ante todo, la plausibilidad de sus afirmaciones, así como la posibilidad de modificarlas cuando las circunstancias experimentales así lo exijan.

Ahora bien, lo interesante de la propuesta de Pascal, para el autor, es que se puede ajustar de una manera general a las tesis de Popper sobre el modo en que trabaja la ciencia actualmente. Esto cumpliría con el objetivo que Gómez mismo plantea en el inicio de su artículo, según el cual “la historia de la filosofía tiene sentido para nosotros en función de los compromisos filosóficos actuales” (131). Sin embargo, en mi opinión, lo interesante de este estudio sobre Pascal y Descartes descansa, no tanto en su concordancia con las teorías filosóficas actuales, como en que dicho contraste viene a ofrecer un buen ejemplo del conflicto existente en el

siglo XVII entre dos modos distintos de pensar la naciente manera de hacer ciencia. Esto permite identificar cuáles son los presupuestos (ya sean metafísicos, teológicos, sociales, etc.) de las concepciones de ciencia en conflicto, y en qué forma éstos guían la adopción de criterios epistemológicos y de método, lo que permite hacerse una mejor idea del porqué Pascal no puede estar de acuerdo con Descartes y viceversa. Obviamente, esto ya no es tarea del autor, sino del lector interesado en establecer la relevancia de tales conexiones.

Por último, con respecto a la edición del libro, me permito hacer dos anotaciones. La primera tiene que ver con el olvido por parte del autor de traducir del francés algunas citas de las obras de Descartes (ver: 78, 83, 125, etc.) y de obras citadas de literatura secundaria, lo cual oscurece ciertos argumentos para las personas que no entienden francés. La segunda observación tiene que ver con la carencia de una bibliografía ordenada al final del libro, o, al menos, al final de cada ensayo, que facilite la consulta al lector sobre algún tema de su interés. Aparte de estos dos detalles, el libro tiene un buen formato que facilita la lectura.

JOSÉ LUIS CÁRDENAS B.
jlcardenasb@unal.edu.co